

ha llevado, como ya se mencionó, a que el ejército inicie el proceso de formación de sus propias armas aéreas y fluviales. Esto, sin dejar de lado los esfuerzos por ir sometiendo la modernización aereonaval a su propia política, como lo ilustra el ejemplo citado del sistema de defensa y alerta antiaérea temprana.

Los proyectos más notorios que interesan al ejército son el Centro de Tecnología del Ejército (CTEX) que está siendo trasladado a Guaratiba cerca de Rio de Janeiro y que está destinado a convertirse en el complejo de investigación bélica más importante de Sudamérica⁷², el proyecto Helibras/Aereospatale destinado a formar el arma de helicópteros más grande de Latinoamérica y la tercera más grande del mundo⁷³, el fortalecimiento de ENGESA y el apoyo al programa del blindado "Osorio" que construye dicha empresa.

El conjunto de estos proyectos, junto con el perfeccionamiento del sistema SINDACTA (con la FAB), muestran las dos líneas fundamentales que se han señalado: desarrollo tecnológico de alta sofisticación destinado a maximizar la capacidad adaptativa estatal en el plano estratégico/tecnológico y aplicación de estas capacidades a resolver necesidades de tecnología "apropiada" de plazo más corto⁷⁴.

⁷² "Armed Forces to Get US\$ 250 m. a Year", *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Agosto 14, 1986. "Army Modernization is Under Way", *Brazil Report/Latin American Research Reports*, Marzo 14, 1986.

⁷³ "Armed Forces to get US\$ 250M. a Year", *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Agosto 14, 1986.

⁷⁴ Un tratamiento comparativo y más general sobre los procesos de creación de industrias nacionales de armamentos puede encontrarse en: David Louscher y Michael Salomone, "Brazil and South Korea: Two Cases of Security Assistance and Indigenous Production Development" en David Louscher y Michael Salomone eds.; *Marketing Security Assistance: New Perspectives in Arms Sales*, Lexington Books, Lexington, Massachusetts, 1987. Sobre su racionalidad última, ver Clovis Brigagao, *op. cit.* "Army

Solo mediante esta doble pista de modernización se entiende que el ejército siga apoyando a ENGESA en su proyecto "Osorio", a pesar de que este tanque no ha logrado ser colocado en los mercados internacionales. Las FFAA brasileras no han entrado a reemplazar el flojo mercado mundial de dicho tanque. Desde su perspectiva militar sólo se requiere una muy limitada cantidad de blindados modernos de alta prestación, adquirir más unidades con el solo propósito de salvar a ENGESA se presenta como una inversión irracional. Por otra parte el ejército persiste en sostener a ENGESA actuado como verdadera agencia de marketing del "Osorio", apoyando decididamente a esta industria ante los aparatos financieros del estado a fin de que se le otorgen los medios financieros para seguir operando, incluso a pérdida. Tal como lo señalara un alto oficial, la supervivencia de ENGESA es una cuestión de seguridad nacional. Pero ENGESA y el "Osorio" no interesan en sí. No es el tener el tanque lo que más desean los oficiales brasileros. Unidades equivalentes podrían obtenerse fácilmente en multiples mercados. Lo crucial es disponer de la capacidad instalada de investigación, aplicación tecnológica y formación de recursos humanos que representa ENGESA u otras industrias similares⁷⁵. Lo que debe protegerse es esta capacidad adaptativa frente al mundo altamente fluido de la innovación tecnológica global. El "Osorio" o cualquier otro sistema de armas no es sino un medio fungible para subvencionar el desarrollo y mantención de esta capacidad y de estos recursos instalados⁷⁶. De esta forma, el ejército brasilerero está dispuesto a poner en juego todo su poderío corporativo para que el estado nacional financie cualquier déficit de la empresa

Sets for major Modernization", *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Enero 3, 1986.

⁷⁵ "Armaments: Survival Depends on Exports", *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Junio 3, 1983.

⁷⁶ Louscher y Salomone, *op. cit.*

citada, aún si esta no tiene perspectivas claras de poder colocar sus productos en el mercado internacional.

Esto abre otras posibilidades que ya se insinúan. Si lo que el Brasil quiere no es tanto la posesión de los productos, sino más bien la efectiva disponibilidad de la capacidad productiva, el país puede ofrecer su parque tecnológico-industrial como banco de montaje y de prueba para otros estados, los cuales poseen menos capacidades nacionales para desarrollar autónomamente esas potencialidades. En cierta forma, bien podrían intepretarse los esfuerzos por cooperar con países árabes, sud-americanos o del Lejano Oriente en la co-producción de ciertos sistemas como una forma, no tanto ni tan solo de buscar mercados para el "hardware" brasilero, sino como una forma de convertir al parque industrial nacional en base de operaciones y matriz para el desarrollo de capacidades similares para otros países dotados con cierto tipo de recursos, pero carentes de algun ingrediente clave (mano de obra, capital, tecnología, seguridad en su retaguardia). En esta forma, Brasil podría venderse como una especie de plataforma de modernización para estados de desarrollo estratégico tardío o retrasado⁷⁷.

Esta capacidad permitiría al Brasil convertirse en el "nucleo sinérgico" de estos procesos tardo-modernizadores, incrementando aún más los márgenes de maniobra del poder nacional en el medio ambiente estratégico global. De esta forma, la industria de las armas puede ser un señuelo eficaz para potenciar las nuevas formas de construcción de potencia estatal-nacional que el siglo XXI entrante impone.

En todo caso, creemos que en los hechos la amenaza que se ahuyenta con estas políticas es la que hemos señalado más arriba: el temor a "quedarse atrás", que en realidad debería ser decodificada como la amenaza de perder autonomía, de verse sometidos a estructuras de toma de decisiones forzosas, con una capacidad nacional de negociación menguada. De verse, en

⁷⁷ "Libyan Deal on the Cards" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Febrero 7, 1986.

suma, sometidos a la altas vulnerabilidades que resultan de modelos adaptativos,, sobre-especializados y carentes de alternativas funcionales activables frente las crisis generadas por el medio ambiente. Creemos que las FFAA brasileras y sobre todo su ejército se hallan en un proceso de transición cualitativo respecto al carácter de los desafíos que leen en el mundo. Dejan de preocuparse exclusivamente de las amenazas tales o cuales y comienzan a ver el proceso de alistamiento nacional como una preparación infinita contra la contingencia en sí, contra lo indeterminado del peligro y lo determinado (en exceso) de las posibles respuestas del estado ante un peligro indefinible e imprevisible "ex-ante".

LA SOCIEDAD CIVIL: LA INTEGRACION A TRAVES DE LA INDUSTRIA Y LA CIENCIA, EL CONFLICTO EN EL ESPACIO DE LA POLITICA

El estudio de las percepciones de amenaza y de las respuestas preferidas de los distintos grupos civiles requiere de algunas precisiones. En primer lugar, es preciso tener presente que para los distintos segmentos de la sociedad civil el problema de la defensa no es la cuestión fundamental de la vida. Su conducta pública y privada no se halla regida como ocurre entre los militares, por el imperativo y la misión de preparar al estado y prepararse a sí mismos para la guerra. Tales preocupaciones o bien son secundarias (tienen una baja inmediatez), o se hallan transferidas a los profesionales. Para muchos civiles, la defensa es "asunto de los militares", en otras palabras, no es cuestión de vida o muerte para el conjunto de los civiles, al menos no lo es *en tanto tal*. Estos temas y las percepciones que los regulan, se hacen presentes con fuerza en la medida en que las amenazas se materializan e irrumpen en la vida cotidiana de los sujetos, o bien, en la medida que las políticas de defensa o sus efectos alteran las condiciones de vida de los distintos grupos civiles, o las condiciones culturales de la reproducción de su identidad.

De esta manera, los grupos civiles se activarán, alinearán y movilizarán en torno a las cuestiones de la defensa de una manera sectorial o episódica, al contrario de los militares o las burocracias civiles especializadas, cuya razón de vida es precisamente vivir en esa perpetua vigilia que impone el servicio de la seguridad pública.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que las fuerzas civiles, al activarse en torno a los temas de la defensas nacional no necesariamente lo harán siguiendo las líneas de diferenciación que se tejen en torno a otras cuestiones de la vida colectiva. Tampoco puede esperarse que cada grupo civil diferenciado de acuerdo a criterios socioeconómicos o políticos tenga una política distintiva frente a lo estratégico-militar, una política o percepción derivable directamente de su posición estructural dentro de los sistemas imperantes de diferenciación social.

Más bien parecería posible pensar que la discusión pública en torno a las cuestiones de la defensa genera sus propios alineamientos, intereses y percepciones dentro del cuerpo civil. Los temas de la defensa pueden crear segmentaciones propias y específicas, las cuales se superponen y entrecruzan con aquellas divisiones y partidos formados en torno a la economía, la cultura o la ideología-política. Sin duda, que está autonomía de lo político-militar no vá tan lejos como para ser indiferente por completo a los campos de segmentación ya constituidos en otras esferas, ni como para que los discursos y percepciones sociales derivados de tales segmentaciones no tengan algo que decir en el proceso mismo de constitución de partidos y facciones referentes al tópico de la seguridad nacional.

De todas formas, aquí nos limitaremos a presentar lo que, a nuestro entender, son las principales posturas dentro de la sociedad respecto a la cuestión de la defensa y del carácter de las amenazas que pueden cernirse sobre el estado brasilero.

En general, podríamos afirmar que las FFAA han logrado generar un fuerte apoyo y legitimidad para su proyecto

de desarrollo y para sus supuestos fundantes. Los grupos que cuestionan la industria militar o el desarrollo peculiar que emprenden las distintas armas, son minoritarios y políticamente tienen poca repercusión. El desarrollo tecnológico de la construcción de potencia es visto por amplias capas de la opinión civil articulada como una expresión positiva de la capacidad nacional, de su autonomía y de su vigor progresista⁷⁸. En otras palabras, se presenta como la encarnación del ethos ilustrado de "Orden y Progreso", con toda la legitimidad que el conlleva⁷⁹.

Por otra parte, el sistema militar-industrial ha podido movilizar el consenso y apoyo de amplias capas empresariales, sobretodo en las Cámaras de Industriales, pero también en centros de formación de profesionales y científicos que ven en ella un campo acogedor para la expansión de su prestigio, rol social y carrera. Ahora bien, hemos señalado que la expansión de todo este aparato industrial-militar nada tiene que ver con una lógica estricta de eficiencia y ganancia económica. Los empresarios individuales o las empresas sin duda hacen ganancias y buscan las ganancias, pero esas ganancias dependen en buena medida del paraguas protector del complejo tecnomilitar, el cual asigna recursos, ordenes y contratos de acuerdo a criterios nada ortodoxos en términos económicos. El complejo en su conjunto opera con una lógica más corporatista que mercantil, orientada por una planificación donde el rendimiento financiero global es un criterio subordinado. Esto genera una capa empresarial a la vez altamente sofisticada en tanto clase de productores y fabricantes y al mismo tiempo altamente insensible a las figuras del discurso "liberal". En cierta forma, la situación de esta clase empresarial y tecnocrática se parece a la de los científicos y laboratorios en los países más desarrollados,

⁷⁸ Renato Dagnino, *op. cit.*; Helio Jaguaribe, "Los Conflictos Cardinales de Nuestro Tiempo y la Posición del Brasil", en *Estudios Internacionales*, Año XVIII, N° 71, Julio-Septiembre, 1985.

⁷⁹ Lachman, *op. cit.*

de los que no se espera una gran sensibilidad a la macroeconomía de sus actividades, sino resultados sustantivos a un costo solo limitado por la disponibilidad de recursos en manos de las entidades financiadas.

Este bloque empresarial-científico obviamente internaliza un ethos estatista y considera conveniente la mantención de un estado fuerte y protagónico en el proceso de promoción y fomento de las actividades desarrollistas⁸⁰. De esta forma, la perspectiva castrense adquiere un impacto societal que va mucho más allá del que puedan tener sus doctrinas militares en sentido estrecho. Las FFAA necesitan de la eficacia productiva (no financiera) empresarial para validar sus percepciones y a la inversa, los industriales requieren de la eficacia estatal y militar para amparar su particular orientación en los negocios. Sería fácil y tal vez injusto señalar que la adhesión empresarial a la cosmovisión castrense es fruto de un interés calculador por obtener rentas a costa de las distorsiones macroeconómicas que introduciría el modelo de estado promotor. Puede plantearse que a priori nada impide apuntar a otras motivaciones menos mercenarias. Un ethos compartido de progreso material, un deseo de autoafirmación de grupo a través de logros materiales y de la generación de sensaciones de conquista del mundo, el deseo de afirmar la subjetividad en el servicio de la universalidad estatal, son todas ellas motivaciones reales. La historia del creador de ENGESA, José Whittaker Ribeiro, no muestra precisamente un frío maximizador de ganancias sino más bien un aventurero de la empresa, impulsado por motivaciones mixtas y una buena dosis de magnificencia en el sentido tomista del término.

⁸⁰ Renato Dagnino, *op. cit.*; sobre los antecedentes ideológicos y culturales de esta fusión empresarial-militar son particularmente iluminadores: Stanley Hilton: *op. cit.* y Robert C. Nachman: "Positivism, Modernization and the Middle Class in Brazil", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, p. 1 ss. y en la misma revista: Frank McCann, "The Formative Period of Twentieth-Century Brazilian Army Thought, 1900-1922", Vol. 64, p. 737 y ss.

Esta capa de técnicos e industriales sin duda que se apoya en un correlato obrero sustantivo. Las capas proletarias que viven de las industrias del desarrollo militar-estatista, sin duda que albergan a una buena dosis de obreros altamente calificados y relativamente privilegiados. Estos grupos han sido motejados como de "aristocracia obrera" en un esfuerzo por desvalorizarlos en la polémica contra la industria de armas y para explicar la insensibilidad de sus organismos sindicales a los llamados de ciertos grupos intelectuales y políticos a oponerse a la industria de los medios de destrucción⁸¹.

En todo caso, los grupos obreros asociados a las empresas del sector a que aludimos, no parecen prontos a restar su apoyo a la ortodoxia estratégica imperante en el país. Más aún, los sindicatos en general, aún fuera de este sector privilegiado, no han sido, ni de lejos la punta de lanza de la polémica anti-armamentista. Es probable que las cúpulas sindicales y los mandos medios gremiales vean en la expansión de este sector posibilidades de aumento de empleos bien remunerados y seguros, cuyo crecimiento sería inútil y aún contraproducente bloquear⁸².

De esta forma, podríamos pensar que la movilización progresista de la industria y la ciencia encabezada por las FFAA, ha podido conformar un poderoso lobby industrial-obrero-tecnocrático de carácter netamente anti-liberal y anti-librecambista. El conjunto de quienes lo componen y apoyan, se hallan de alguna u otra forma interesados en mantener el estado de ánimo que ve en la dependencia tecnológica, en la falta de autonomía nacional y en la modestia de capacidades globales del país, la amenaza principal a largo plazo para su seguridad. Claro está, esta adhesión a la doctrina militar, raramente se hace en los términos del propio discurso castrense, sino más a

⁸¹ Ver, por ejemplo el tratamiento del tema en Clovis Brigagao, *op. cit.*

⁸² Alexandre de S. C. Barros, " O Futuro das Relações Brasil-Estados Unidos: oportunidades e Questões de Política e Segurança", *Política e Estratégia*, Vol. IV, N° 1, Enero-Marzo, 1986.

menudo se injerta en consideraciones de ventaja laboral, carrerística o empresarial de más modestos horizontes. Sus mecanismos de reproducción se asientan en un calculo más cotidiano, respaldado por un ethos secular que mezcla patriotismo, corporatismo, utilitarismo y clientelismo.

El sector civil que acabamos de dibujar a grandes rasgos, tiene sin embargo su contraparte. Existen, en efecto, grupos de poder económico que tienen una noción muy diferente del interés nacional. Podríamos nombrar al ex-ministro de Hacienda Delfim Netto como su representante típico. Se trata del partido de la "disciplina mercantil": todos aquellos grupos financieros y empresariales cuya expansión y lugar económico se asocia preferentemente con el normal flujo de capitales entre Brasil y los centros financieros del mundo⁸³. Este grupo tiene en su seno a instituciones financieras, grupos económicos asociados y/o dependientes de la inversión extranjera, ciertas empresas multinacionales y a sus respectivos grupos de apoyo tecnocrático, generalmente economistas y administradores educados en una perspectiva liberal ortodoxa de las relaciones económicas internacionales⁸⁴. Estos grupos no han vacilado en hacer activas campañas de prensa en contra de la industria de armamentos nacional y en tratar de demostrar que todo el complejo tecnológico-industrial estatista constituye un distorsio-

⁸³ Ver por ejemplo el rol que tuvieron y los argumentos que usaron Delfim Netto y su equipo, para inhibir un apoyo brasilero más decidido a la Argentina durante la guerra del Atlántico Sur: "Generals Demand Tougher Stand on South Atlantic", *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Abril 23, 1982. Sobre la pugna entre los ministerios del sector económico con Itamaraty, "Itamaraty Makes Comeback Bid" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Octubre 21, 1983.

⁸⁴ Mónica Hirst, "Balances y perspectivas de la política exterior brasilera", en *América Latina Internacional*, Vol. I, N° 1, Julio-Septiembre, 1984.

nante derroche en el seno de la economía nacional⁸⁵. Partidarios de las "ventajas comparativas", no vacilarán en apoyar a aquellos elementos dentro de las FFAA que aún desean una relación militar clientelar con los Estados Unidos⁸⁶. De hecho, estos grupos tienden a ligar la cuestión de un arreglo favorable de la cuestión de la deuda y del proteccionismo comercial norteamericano con el reestablecimiento de una mejor relación militar y estratégica con Washington⁸⁷. Esto implica invalidar las veleidades autonomistas de las FFAA. La amenaza y el temor son aquí el aislamiento respecto a las fuentes del poder económico y militar del mundo real. La hipótesis implícita es que el intento de construir la potencia nacional es en el mejor de los casos prematura y que puede producir un distanciamiento de los únicos centros de poder internacional cuya benevolencia permite garantizar el normal curso de los negocios que constituyen la pre-condición de un progreso nacional eficiente. Una defensa orientada hacia Occidente ganará la benevolencia de Estados Unidos y sus aliados, pero además liberará al Brasil del peso de un esfuerzo estatista inflado, reestableciendo una orientación macroeconómica sana⁸⁸. Esta perspectiva encuen-

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ Paulo Kramer, *op. cit.* Sobre las campañas contra la política exterior del "pragmatismo responsable" y sus efectos coyunturales sobre el Gobierno Brasileiro del General Figueiredo en la última parte de su mandato, "Redefining Relations with the USA" en *Brazil Report/Latin American regional Reports*, abril 29, 1983. "The Controversy Over Reagan's Visit" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Enero 7, 1983.

⁸⁷ "Itamaraty Makes a Comeback Bid", *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Octubre 21, 1983. "The Controversy Over Reagan's Visit" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Enero 7, 1983.

⁸⁸ Ver "Redefining Relations with the USA" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Abril 29, 1983.

tra, por ejemplo, un baluarte en el diario "O Estado de Sao Paulo"⁸⁹.

En la medida que dicho diario expresa opiniones corrientes entre los mismos grupos disciplinarios, es posible pensar que estos también se oponen o al menos son indiferentes a los esfuerzos recientes por orientar el desarrollo brasilero en una perspectiva integracionista regional⁹⁰. Parece claro que entre los sectores liberales orientados hacia los grandes mercados financieros internacionales, el integracionismo no goza de gran prestigio, sobretudo cuando deja la iniciativa a los gobiernos y no representa una lisa y llana supresión de barreras aduaneras. El integracionismo de estos grupos se orienta a las grandes economías de alcance global y no a los potenciales bloques regionales alternativos y por otra parte, prefiere las uniones aduaneras y las reducciones tarifarias, o sea la liberación de los mercados, a la integración llevada a cabo como un conjunto de proyectos planificados "desde arriba" y fuertemente acotados por negociaciones entre las burocracias estatales respectivas. De esta forma, para estos sectores tampoco tiene mayor atractivo la desactivación del despliegue tradicional sobre las fronteras meridionales. Por el contrario, puede plantearse, que, en la medida en que Argentina mantiene conflictos latentes con la OTAN, el Brasil deja escapar una oportunidad de valorizar su postura y sus capacidades nacionales. La tentación - que fue compartida por sectores de la marina y de la aviación en 1982,⁹¹ es la de posicionar al Brasil como el aliado confiable de Occidente, listo para neutralizar a una Argentina neurótica e inestable. En esa medida, la cooperación contra Argentina puede abrir la puerta para una integración del Brasil

⁸⁹ Mónica Hirst, "Balances y Perspectivas.... *op.cit.*

⁹⁰ Mónica Hirst, "Balances y Perspectivas de la Política Exterior Brasileira", en *América Latina Internacional*, Vol. I, N° 1, Julio-Septiembre de 1984.

⁹¹ Robert J. Branco, *op. cit.*

a Occidente en términos más favorables y blandos. Para estos grupos, el dar preferencia a las políticas de acercamiento con los vecinos es una política parroquial que aísla al Brasil de quienes verdaderamente importa.

Existe un tercer segmento cuya posición frente a las percepciones militares es interesante mencionar. Dentro de la clase política brasileira debe distinguirse un núcleo "duro" de oligarquías partidarias locales. A este sector podríamos llamarlo la "clase política tradicional", en un arco que va desde los Demócratas Sociales de Paulo Maluf, hasta los trabalhistas de Leonel Brizola. Los partidos brasileiros son en su mayoría flojas confederaciones de máquinas partidarias clientelares de base estadual y local. La tradición partidista brasileira contiene un fuerte elemento de caudillismo y de fragmentación. Las FFAA han sido siempre un recurso de poder tentador para las elites políticas civiles. El rol moderador o "tutelar" de las FFAA no era solo una imposición militar. Partía de demandas civiles periódicamente dirigidas hacia los cuarteles. Este elemento sigue latente en cierta medida. Para mantener a raya a sus competidores, cada facción o partido debe poder tener la esperanza de que si el adversario se sale de la raya y abandona el estilo incremental propio de las negociaciones inter-oligárquicas, habrá un elemento de fuerza con que amenazarlo y hacer que vuelva a la disciplina política. Esto implica, paradójicamente, la necesidad de mantener unas FFAA *sur la melée*, que no sean fácilmente penetradas ni faccionalizadas y que internalicen el rol arbitral, pero ninguna alianza estable con alguna facción determinada. En otras palabras, existe un interés colectivo de la clase política por mantener unas FFAA altamente autónomas, como contrapeso a cualquier caudillismo civil y como disuasivo contra cualquiera que se deje tentar por los cantos de sirena del poder total.

En este marco, se hace preciso definir para las FFAA un conjunto de tareas en un espacio conceptual no partidisable. Esto resulta perfectamente consistente con su dedicación a tareas nacionales. La FT-90 parece expresar ese consenso entre las cúpulas políticas civiles tradicionales y los altos mandos: las

FFAA deben retirarse de todos los espacios faccionalizables y centrarse en aquello que dice relación estrictamente con el proyecto más genérico de soberanía nacional, en áreas de acción donde el debate político-ideológico se halla en sordina o ausente. En este sentido, no nos parece que el conjunto de percepciones y supuestos que subyacen a FT-90 o a las otras prioridades institucionales vayan a contrapelo o representen una imposición militar sobre las cupulas civiles efectivas del nuevo poder civil. Al contrario, parece haber un alto grado de consistencia, en lo básico, entre el personal político del PMDB y del PFL y los altos mandos. Este consenso incluye y abarca el papel político tutelar-arbitral de las FFAA y la reserva de ciertas áreas de modernización nacional a su competencia corporativa. Para las oligarquías políticas civiles tradicionales la amenaza fundamental estaría representada entonces por una fuerza militar faccionalizada (altamente penetrada por caudillismos civiles) o tan debilitada que no tenga la capacidad de reacción frente a las propias crisis catastróficas de poder del sistema partidista nacional⁹². En esta forma, las FFAA aparecen como un mecanismo auto-regulatorio de las cupulas oligárquicas civiles, que en ellas encuentran el elemento moderador que en su propio desarticulado seno ellas no pueden generar⁹³.

Hemos hablado hasta aquí de algo que podríamos llamar la articulación "macro" de la civilidad con las FFAA brasileras. Existe además un articulado "micro" al que queremos hacer referencia de pasada. Los lazos y afinidades entre grupos empresariales brasileros y los militares y la generación de una cultura común de "complejo militar-industrial" no es un fenómeno homogéneo. Al contrario está caracterizado por virtuales coaliciones cuasi-clientelares entre complejos industriales determinados y ciertos servicios y sub-ramas de las distintas

⁹² Edmundo Campos Coelho, *op. cit.*

⁹³ *Ibid.*

armas. Existen varias fuentes de cohesión basadas en un ya largo habito de trabajar juntos y de servicios prestados, en el hecho de que muchas de estas industrias han surgido como fruto de la acción intencional de los oficiales y del estado, y en que estas empresas se han constituido como servidoras de las necesidades particulares de cada repartición. Los vínculos que indicamos se apartan fuertemente de un modelo mercantil e impersonal. Al contrario, se anclan en procesos de confianza personal imbricados fuertemente con la biografía de empresas, oficiales y empresarios determinados. En ciertos casos, la relación toma crecientemente las formas de una relación entre "entrepreneurs" sólo diferenciados por el uso o no uso del uniforme. Esta relación se prolonga en el uso ya normal de que los oficiales en retiro pasen a servir como consultores o ejecutivos de las empresas con las cuales, durante su servicio activo, ellos han llevado a cabo actividades.

De esta forma el tejido fino de la formación de un bloque civil-militar de la seguridad nacional muestra ciertas constelaciones típicas. Tal es el caso de la vinculación del Ejército de tierra con Bernardini y con IMBEL, los de la Fuerza Aerea con la Vasconcelos y con EMBRAER, de la marina con la industria de computadoras o con las navieras, etc.

Estos lazos se formalizan a un nivel intermedio corporativo si se tiene presente que la Empresa Militar de Fabricaciones mantiene contactos permanentes y formales con la Confederación Nacional de Industrias y coordina sus políticas activamente con este organismo de cúpula empresarial.

De esta forma pueden ocurrir coaliciones civil-militares que cortan la línea de separación entre ambos mundos. Ciertos grupos civiles tendrán sus aliados castrenses y juntos plantearán tareas o percepciones que chocarán a menudo con las de otra coalición civil-militar opuesta. En todo caso estas coaliciones no se establecen en terminos ideológicos o partidistas, sino que en términos sociales. La penetración mutua de FFAA y sociedad se da al nivel de la sociedad civil y de las burocracias estatales profesionales pero no a través del sistema político partidista. En el fondo, esta afinidad castrense por ciertas instancias de

articulación con el mundo externo a los cuarteles parece ser un reflejo de su búsqueda del interlocutor modernizante. Las élites políticas y sus aparatos representativos típicos siguen siendo mirados con sospecha, como focos del estado clientelar, enemigo natural del proceso de modernización estatal, mientras que las burocracias profesionales y la sociedad burguesa aparecen como puntos de anclaje naturales del "orden y el progreso". De esta forma, el bloque de industria, burocracia y FFAA se presenta como el contrapeso al mundo de las oligarquías local-regionales y de su otra cara: la movilización populista de la sociedad tradicional.

Finalmente, debe apuntarse a algunos hechos sintomáticos que empiezan a hacer su aparición: la formación de los primeros grupos civiles (con sus correspondientes padrinos militares) que se movilizan en función de alterar o incidir en la definición de las hipótesis de amenaza y en las aspiraciones nacionales. El caso más elocuente de esta tendencia es donde la promoción desde el estado se une a una presión "desde abajo", es en la reciente cristalización de una política antártica nacional que ha concluido en la adhesión del Brasil al "Tratado Antártico" y con el inicio de actividades científicas y exploratorias en dicho continente, destinadas a fundamentar la intención del Brasil de convertirse en parte consultiva de dicho tratado⁹⁴.

En esta empresa, destinada a hacer del Brasil un "país antártico" se han unido la marina nacional a un conjunto de intereses de heterogénea raigambre. Han tenido un rol importante, por un lado, una serie de grupos profesionales y científicos y, por otro, ciertos intereses económicos y políticos regionales. En este sentido, la Orden de Abogados del Brasil con su formulación y promoción del principio jurídico de la "defrontación", como fundamento de las aspiraciones del estado brasileiro; el Colegio de Ingenieros de Rio de Janeiro que

⁹⁴ Ver: Augusto Varas, *op. cit.*; Carlos J. Moneta, "América Latina, la Antártida y el Atlántico Sur" en *América Latina Internacional*, Vol. III, N° 10, Octubre-Diciembre, 1986.

ha proporcionado estudios de factibilidad, recursos humanos y un foro científico de prestigio para legitimar la idea; un grupo de intelectuales y profesionales agrupados en el Instituto Brasileiro de Estudios Antárticos (IBEA), se han unido a los estados meridionales y en especial al de Rio Grande do Sul. El interés "gaucho" en la afirmación de la presencia brasilera en la Antártida nace del hecho de que se espera que el puerto base para las operaciones en dicho continente se establezca en dicho estado, el cual espera beneficiarse de los resultados de la explotación de los recursos del continente helado. En este esfuerzo promocional de los empresarios políticos de la proyección antártica se han echado mano a recursos tales como reactivar el discurso de la amenaza extra-hemisférica sobre los pasos inter-oceánicos. Sin embargo, estas formulaciones tradicionalistas recicladas para nuevos usos, no han llegado a tener una intensidad comparable a la de argumentos mucho más utilitarios⁹⁵. Se trata lisa y llanamente de asegurarse un pedazo en la repartición de un bien sin dueño, de estar presente a la hora de la asignación de un cierto paquete de recursos⁹⁶. El peligro que impulsa la carrera hacia el Polo Sur no es más que el miedo a dejar pasar una oportunidad para incrementar, sin gran costo, un acervo nacional y el deseo de aumentar la variedad de capacidades estratégicas nacionales. Es fácil entender que el día que el Brasil pueda operar en la Antártida al igual que británicos o noruegos, será porque habrá aprendido a dominar cualquier habitat y espacio estratégico. Esta polivalencia y esta capacidad de trascender determinismos geográficos e históricos puede, sin duda, ser interpretada como la marca de

⁹⁵ Por ejemplo ver: Lucia Regina Marcondes D'Elia, "O Brasil e a Exploração da Antártida" en *Brasil: Perspectivas Internacionais*, N° 12, Octubre/Diciembre, 1986.

⁹⁶ Sobre la naturaleza de los intereses estratégicos que se jugarían en la Antártida, ver: Carlos J. Moneta, "América Latina, la Antártida y el Atlántico Sur" en *América Latina Internacional*, Vol. III, N° 10, Octubre-Diciembre 1986. Lucia Regina Marcondes D'Elia, *op. cit.*

una gran potencia dueña de su propio destino. Ello hermana a los militares brasileiros con el mundo de la ciencia, la tecnología, los negocios y la administración pública civil, en sus islotes o áreas de mayor modernidad.

EL APARATO ESTATAL: EL OTRO CEREBRO

Queremos terminar este documento refiriéndonos a las relaciones entre la visión militar de las tareas de seguridad del estado brasileiro y el resto de los aparatos estatales potencialmente interesados en tales asuntos.

Al igual que con la sociedad civil no todo el estado, ni todos sus segmentos ven o tienen porque ver a la cuestión de seguridad como "su" problema. El análisis se simplifica porque en el mundo fuertemente estatutario del estado federal, la competencia con respecto a estos asuntos se halla tradicionalmente muy circunscrita. El actor civil central es aquí la Cancillería. Es ya un lugar común subrayar la importancia, profesionalismo y prestigio de la diplomacia brasileira y compararla favorablemente a la mayoría de las otras Cancillerías latinoamericanas, aquejadas de debilidades de todo orden y, en todo caso, raramente capaces de presentar al poder militar una resistencia o un apoyo -según el caso- que puedan afectar decisivamente la toma de decisiones o la ejecución de políticas en el plano externo.

En Brasil la situación es muy distinta. Podría afirmarse que la definición del perfil estratégico de Brasil resulta casi de una co-determinación entre Itamaraty y las FFAA. No es raro en dicho país que la cancillería sea capaz de alterar, neutralizar, vetar o imponerse frente al poder militar⁹⁷. Esto no quiere decir que la relación entre militares y diplomáticos sea de antagonismo crónico. Al contrario, muchos de los giros de la política exterior brasileira son el resultado de una acción concertada conjunta entre sectores militares y diplomáticos

⁹⁷ Alexandre de S.C. Barros, *op. cit.*

contra ciertos grupos castrenses o no, partidarios de diferentes políticas⁹⁸.

La literatura ha descrito abundantemente la importancia de Itamaraty en el giro de la postura brasilera hacia el Tercer Mundo y hacia el bloque socialista⁹⁹. El nombre que la política de la cancillería recibe es la de "pragmatismo responsable" y ella se identifica con la búsqueda de una autonomía nacional creciente, evitar compromisos globales con las grandes potencias, negociaciones segmentadas e incrementales, un estilo no ideológico, aspiraciones de que el Brasil pueda cumplir un rol de puente entre el Tercer Mundo y Occidente (Brasil, país occidental y tercermundista al mismo tiempo)¹⁰⁰, y evitar el involucramiento en situaciones bélicas, ecumenismo político, multilateralismo, resolución pacífica de controversias¹⁰¹.

Los aspectos enumerados constituyen el núcleo sustancial del giro que tomó la diplomacia brasilera a partir de la adminis-

⁹⁸ Ver, por ejemplo un caso de esta dinámica relatada en: "The Controversy over Reagan's Visit" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Enero 7, 1983.

⁹⁹ Augusto Varas, *Militarization and the International Arms Race in Latin America*, Westview Press, Boulder, 1985. Alexandre de S.C. Barros, *op. cit.*; Paulo Kramer, *op. cit.*; Rapoport y Zuvanic, *op. cit.*; Helio Jaguaribe, *op. cit.*

¹⁰⁰ Antonio Augusto Cançado Trindade, "Posiciones Internacionales del Brasil a Nivel Unilateral", en *Estudios Internacionales*, Año XVI, N° 63, Julio-Septiembre, 1983. Juan C. Brandi Aleixo, *op. cit.*

¹⁰¹ Ver: Sonia de Camargo, "Caminhos que se Juntam e Se Separam: Brasil e Argentina: Uma Visión Comparativa", en *Política y Estrategia*, Vol. IV, N° 3, Julio-Septiembre, 1986. Luis de A. Nogueira Porto, "A Política Exterior: Da Independencia a o 'Pragmatismo'", en *Política e Estrategia*, Vol. IV, N° 2, Abril-Junio 1986. Celso Lafer, "Las nuevas dimensiones de la política externa brasilera" en *Estudios Internacionales*, Año XX, N° 79, Julio-Septiembre, 1987.

tración Geisel en los años setenta¹⁰². Representa la convergencia de la presidencia militar con amplios sectores del ejército que impulsaban una similar perspectiva como resultado de su desilusión con los resultados del alineamiento automático con los Estados Unidos, propio de las décadas precedentes. Para los militares brasileros la oposición norteamericana a los planes nucleares del Brasil, el proteccionismo comercial, la política de los derechos humanos de la administración Carter y la disputa de las micro-computadores fueron el incruento equivalente a la guerra de las Malvinas de los argentinos¹⁰³. La diplomacia brasilerá proporcionó las respuestas congruentes con la nueva cosmovisión y contribuyó, a su vez, a conformarla¹⁰⁴. El rol crucial de la Cancillería tiene varias fuentes. En parte su propia evolución, como también la impronta impresa por la Presidencia, a través de los cancilleres que ella nombró, en parte por evoluciones doctrinarias que estaban en el aire.

Esta consistencia creciente de las orientaciones de la Cancillería y de las FFAA (sobre todo del ejército), tiene algunos matices. Aparentemente, por ejemplo, Itamaraty ha dado mucha más importancia que los militares a la orientación

¹⁰² Sonia de Camargo, *op. cit.*; David Fleischer, "Relações Brasil-Cuba: Uma Re-Aproximação Delicada", en *Política e Estratégia*, Vol. III, N° 3, Julio-Septiembre, 1985. Mónica Hirst, "La Nueva República y la Política Exterior", en *América Latina Internacional*, Vol. III, N° 8, Abril-Junio, 1986. Antonio Augusto Cançado Trinidades, *op. cit.*

¹⁰³ Sonia de Camargo, *op. cit.*; L. de A. Nogueira Porto, "A Política Exterior: da Independência a o 'Pragmatismo'", en *Política e Estratégia*, Vol. IV, N° 2, Abril-Junio, 1986. Alexandre de S.C. Barros, *op. cit.*; Paulo Kramer, *op. cit.* "The Controversy Over Reagan's Visit" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Enero 7, 1983. Ramiro Saraiva Guerreiro, "El Mensaje del Brasil en la Conferencia de Cancun" en *Estudios Internacionales*, Año XV, N° 59, Julio-Septiembre, 1982.

¹⁰⁴ Alexandre de S.C. Barros, *op. cit.*; Ramiro Saraiva Guerreiro, *op. cit.*

africana de la política exterior brasileira¹⁰⁵. La perspectiva de la diplomacia brasileira ha sido la de intentar reemplazar el rol portugués en Africa, y más adelante el cubano, aunque, claro está desde una perspectiva autónoma y no alineada,¹⁰⁶. Se trata de una aspiración a largo plazo y para la cual los brasileños carecen de medios por ahora. En todo caso, esta política se ha traducido en una creciente presencia diplomática y comercial, amén del desarrollo de todo un discurso y una política externa cultural orientada a subrayar la "africanidad" del Brasil. Esta política no se relaciona con ninguna amenaza que el Brasil sienta puede venir del Africa: al contrario es fruto de una evaluación de las oportunidades que el fin del colonialismo europeo y del portugués abre a una mayor presencia societal y económica del Brasil¹⁰⁷. En Africa se intenta el mismo estilo de la penetración brasileira en América Latina: la expansión gradual de una influencia societal, desarmada y desmilitarizada, que va creando las bases de un embrión de esfera de estrecha interacción económica y cultural, y abre posibilidades de ir consolidando un régimen internacional de cooperación e instituciones legítimas en las cuales el Brasil puede jugar un rol hegemónico de bajo perfil¹⁰⁸.

Esta perspectiva africana de Itamaraty se conecta poco con las preocupaciones centrales del ejército, pero puede hallar resonancias en la marina, para la cual resulta una excelente cobertura en sus aspiraciones de una capacidad de proyección oceánica profunda. El problema es que esta consistencia es más

¹⁰⁵ Robert J. Branco, *op. cit.*; Sonia de Camargo, *op. cit.*; Juan C. Brandi Aleixo, *op. cit.*

¹⁰⁶ Augusto Varas, *Militarization and the International Arms Race in Latin America*, Westview Press, Boulder, 1985. L.A. De Nogueira Porto, *op. cit.*

¹⁰⁷ Helio Jaguaribe, *op. cit.*

¹⁰⁸ Juan C. Brandi Aleixo, *op. cit.*

aparente que real. Para la Cancillería, la aparición de una fuerza de tareas de portaviones brasileiros en las costas africanas sería la mejor manera de espantar a la presa. Para países tan sensibilizados a la cuestión colonial, la potencia militar brasileira poco tendría de tranquilizador, más bien sería la señal de la llegada de otro aspirante a comensal al reparto colonial cuyo fantasma sigue aquejando a las nacientes naciones africanas.

Más bien el contrario, la militarización de la proyección brasileira al Africa sería muy contraproducente para Itamaraty, con lo cual una posible alianza Armada-Cancillería se ve bloqueada *ab initio*. Al contrario, para Itamaraty el desarrollo liviano e introvertido de las FFAA, tal como el que lidera el ejército, es el mejor recurso para poder realizar su política propia en ultramar. Una política que confía en no requerir de la carta militar para obtener sus metas. Esa ha sido la experiencia secular de Itamaraty: que los objetivos de la diplomacia no siempre requieren, para ser logrados, el respaldo de la espada. Algunos de los grandes éxitos históricos de la diplomacia brasileira han sido obtenidos en circunstancias de derrota o debilidad militar. Para Itamaraty el nexo canónico que el pensamiento castrense tradicional establece entre éxito diplomático y fuerza militar disponible, está lejos de ser una "doxa" incuestionable.

En este contexto, el tipo de fuerza militar que la cancillería aspiraría a disponer tanto en los escenarios africanos como en otros, tales como el Caribe, es más cercano al de las fuerzas de paz que al de las fuerzas de intervención o de despliegue rápido. Para ello claro está, el tipo de armamento y capacidades requeridos son muy diferentes y en nada consistentes con la priorización de un desarrollo de grandes capacidades pesadas.

La otra área de proyección que parece interesar a Itamaraty es la frontera norte, llegando incluso hasta el Caribe¹⁰⁹. Aquí la diplomacia de Brasilia halla un terreno

¹⁰⁹ David Fleischer, *op. cit.*

perfectamente consistente con la lógica de la FT-90 y con la construcción de las redes de bases y comunicaciones proyectadas hacia la frontera norte. El problema que aquí se suscita es evitar que este despliegue provoque la suspicacia de Venezuela, la cual tiene sus propios intereses y sus propios conflictos. Un aspecto particularmente complejo es el de la relación triangular con Guyana. Brasil ha ido intentado tomar el relevo de la Gran Bretaña como potencia garante de la independencia de Georgetown tanto frente a posibles aspiraciones venezolanas, como frente a la presencia cubana. Para Caracas y La Habana esta presencia brasilera puede ser altamente perturbadora. Sin embargo, el temor brasilero no se orienta tanto a una hegemonía venezolana en dicha zona. Tal hipótesis carece de asideros materiales realistas, sino que se refiere a los posibles efectos y rebotes de los conflictos internos de Surinam y Guyana y a las perturbaciones que podrían surgir, de traducirse estos en una entrada en la zona de fuerzas controladas por Cuba, Estados Unidos o alguna otra potencia continental. Lo que Itamaraty desea evitar es una situación de inestabilidad que pudiese transmitirse a través de sus fronteras septentrionales. Pero la respuesta de la Cancillería no está entregada tan sólo a los arreglos de seguridad con Surinam y Guyana o al fortalecimiento militar de esas áreas limítrofes. No menos importancia tiene un esfuerzo cada vez más sistemático, pero al mismo tiempo discreto, por cooptar a las partes y atraer a Paramaribo y La Habana a un régimen de cooperación con el Brasil, cuya perturbación les significara costos mayores que las ganancias que pudiesen obtener de cambios cualitativos en el statu-quo de dichas áreas¹¹⁰. Otro tanto puede decirse en relación a la situación del Esequibo, donde se busca crear incentivos para que las partes mantengan su disputa dentro de conductos

¹¹⁰ David Fleischer, "Relações Brasil-Cuba: Uma Re-aproximação Delicada", en *Política e Estratégia*, Vol. III, N° 3, Julio-Septiembre, 1983; L. de A. Nogueira Porto, "A Política Exterior: Da Independência a o 'Pragmatismo'", en *Política e Estratégia*, Vol. IV, N° 2, Abril-Junio, 1986. Antonio Augusto Cançado Trindades, *op. cit.*

pacíficos. El interés brasileiro no parece ser tanto el de pescar a río revuelto, sino más bien en el de establecer un sistema de señales e incentivos que inhiban acciones desestabilizadores por parte de los otros actores involucrados¹¹¹.

En todo caso, en lo que se ha dicho hay una cosa clara: la Cancillería brasileira se halla interesada e identificada con una perspectiva que evita enredarse con las políticas e intereses de los Estados Unidos en el Caribe y Centroamérica, sin por ello establecerse como polo alternativo o como una especie de rival regional que encabece una oposición sistemática a Washington, tal como a lo largo de los años ha tendido a intentar la diplomacia argentina¹¹².

Como consecuencia, la Cancillería se ha opuesto sistemáticamente al partido de los economistas de la disciplina financiera, en tanto que los objetivos de estos requieren de un lazo estratégico mayor con Estados Unidos. Ahora bien, hasta la administración Figueiredo, estos grupos mantenían posiciones burocráticas hegemónicas en los ministerios de Hacienda y Planeamiento, desde los cuales entraron en sostenido conflicto con la gestión de los cancilleres Azeredo de Silveira y Saraiva Guerreiro¹¹³. El alineamiento típico contraponía a la mayoría del ejército, a Itamaraty, a los servicios de informaciones y a la casa presidencial contra la mayoría de la marina y de la fuerza aérea, Hacienda y Planeamiento.

¹¹¹ L. de A. Nogueira Porto, *op. cit.*

¹¹² Sonia de Camargo, *op. cit.*; sobre el apoyo brasileiro al Grupo de Contadora, ver: Mónica Hirst, "Brasil: ¿Hacia una diplomacia para resultados?", en *América Latina Internacional*, Vol. II, N° 4, Abril-Junio, 1985. Leticia Pinheiro, "La diplomacia brasileira frente a las Malvinas: Variaciones sobre un mismo tema", en *América Latina Internacional*, Vol. IV, N° 11, Enero-Marzo de 1987.

¹¹³ "Redefining Relations with the USA" en *Brazil Report/Latin American Regional Reports*, Abril 29, 1983 y "The Controversy Over Reagan's Visit" en *Ibid.*, Enero 7, 1983.

En cuanto a lazos con grupos civiles, Itamaraty ha estado generalmente cerca de la industria proteccionista, mientras los ministerios económicos han sido más sensibles a las aspiraciones de la finanza y de los sectores ligados a la inversión extranjera.

Más allá de los protagonistas de los conflictos en torno a la estrategia exterior del Brasil, se extienden otros dos círculos burocráticos de distinto signo. Por una parte la gran masa de las burocracias profesionales públicas que no tienen ingerencia directa en las cuestiones estratégicas, tienden a hacer frente común con el proyecto de Brasil gran potencia y a asimilarse el "ethos" estatista y centralista. Por otra, existe toda una franja de burocracias que se mantienen atadas al poder patrimonialista de las oligarquías políticas. Podría llamárselas las burocracias tradicionales generadas a partir del sistema de despojos y clientelismo. Estas burocracias, por su naturaleza, funciones y origen tienen una postura más parroquial e inmediatista. Difícilmente pueden constituirse en partido autónomo o en factor consistente en un alieneamiento político interno. Sin embargo, la lógica misma de su funcionamiento encierra graves peligros para los sectores modernizantes estatistas. Dado su carácter y las demandas que deben satisfacer, ellas tienden a presionar sobre los aparatos públicos profesionales, tratando de colonizarlos y subvertirlos. En la medida que aumenta la fuerza del cacicalismo político, parece más difícil sostener las líneas de defensa contra una desprofesionalización de los aparatos públicos civiles. En la medida en que estos se debilitan, los grupos militares modernizantes ven erosionarse las bases de su apoyo burocrático dentro del estado, en otras palabras, tienden a perder los interlocutores civiles con los cuales pueden aliarse para mantener a raya los grupos opuestos a su proyecto. De esta forma, la corrupción oligárquica aparece como otra amenaza interna al estado mismo, para la viabilidad a largo plazo del progresísimo centralista de las FFAA. Más aún, los elementos de indisciplina fiscal, de inmediatez y de privatización de la política, que penetran profundamente a las cúpulas tradicionales, pueden fácilmente crear las bases para una desintegración

de la capacidad del estado para convertirse en ese gestor-promotor privilegiado de la modernidad, así como para orquestar una eficiente extracción de recursos de la sociedad civil para encaminarlos a la subvención de los grandes proyectos de construcción de la potencia.

De esta forma, las franjas burocrático-estatales sometidas a las lógicas oligárquicas de la política de notables, son una amenaza para el proyecto modal de las FFAA, no porque posean una doctrina de defensa antagónica consistente, sino porque pueden socavar las bases del equilibrio faccional interno de los distintos aparatos de la seguridad nacional y pueden alterar la capacidad de estos para llevar adelante el proyecto que han estructurado a lo largo de los últimos quince años.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo se ha ido perfilando un cuadro de las ideas brasileras sobre aquello que los amenaza. Hemos visto que no estamos frente solamente a ideas que buscan ser testigos miméticos del mundo como realmente es. Por el contrario, creemos que se ilustrado el hecho de que una no desdeñable proporción del discurso brasiler de la amenaza constituye un esfuerzo retórico y racional para llevar adelante estrategias grupales y corporativas de distinto signo. El discurso de la amenaza no es sólo constatación, sino que también maniobra y los objetivos últimos de tales maniobras son un horizonte de deseos mixtos, donde el temor y se asocia a la ambición de maneras variadas.

Pueden desprenderse algunas ideas centrales respecto al discurso brasiler de la amenaza,

Existe un "núcleo" central de actores, identificados como las tres ramas de las FFAA, la tecnoburocracia pública, un sector de la industria nacional y la Cancillería, para los cuales el temor fundante es un compuesto de preocupaciones diversas que se articulan fluidamente en los discursos de la amenaza. Este es el temor frente al peligro del Estado nacional frente a la

promesa de "barbarie" y obscurantismo que se detecta en el seno mismo de la historia y la sociedad brasileras. El desarrollo militar aparece como parte del antídoto secular a las sombras que la "alteridad" proyecta sobre el discurso secularizado del progreso tecnológico. Estas amenazas sustentan el proyecto de desarrollo de cuerpo y regulan "desde atrás" los marcos del discurso en que se articulan las hipótesis de amenaza en su sentido más estricta y estrechamente militar.

La orientación castrense dominante es la del Ejército y ella busca animar el desarrollo de las capacidades tecnológico-industriales del Estado y de las fuerzas productivas que se relacionan con éste de manera sinérgica.

Esta orientación dominante busca desarrollar FFAA con fuerte capacidad penetrativa económico social y con capacidades tutelares del orden político interno. Junto a ello se prepara para un tipo de guerra de "baja intensidad" en zonas remotas y contra amenazas irregulares o de bajo poderío bélico.

Las hipótesis de conflicto territorial tradicional con estados limítrofes pierden importancia, sin desaparecer.

Se enfatiza el desarrollo de medios que den al estado la capacidad de tomar un efectivo control centralizante sobre el conjunto del espacio geopolítico interior de la nación.

Existe una segunda orientación, hoy en día "recesiva" y que halla apoyo en la aviación, sectores de la armada y en el partido civil de la disciplina de mercado, que prefiere un alienamiento del Brasil con las hipótesis de conflicto de los Estados Unidos y, más generalmente de Occidente, como medio para lograr los mismos fines nacionalistas que hemos apuntado. Se trata, pues, de una disputa que gira en torno a lo instrumental y no en torno a lo valórico.

Dentro de este último sub-conjunto, existen variantes (sobre todo navales) que sueñan con el desarrollo de una potencia nacional desde ya proyectada militarmente más allá del continente y con capacidad de presencia en teatros de ultramar.

Existe un alto nivel de consenso societal en torno a las aspiraciones últimas del pensamiento militar y tecnoburocrático.

Los avances del desarrollo militar-industrial gozan de legitimidad amplia dentro de la sociedad civil y política del Brasil.

Entre las elites políticas civiles la construcción de un ejército altamente profesional y sofisticado parece convenir al papel que se le asigna de fuerza "moderadora" de las disputas intra-oligárquicas, la cual dista de haber sido dejada de lado por los políticos civiles en su mayoría.

Este conjunto de conclusiones sustantivas apuntan a un primer esbozo de identificación del juego a que juega el establecimiento de defensa del Brasil y a ciertos principios reguladores de su discurso de la amenaza, el cual, por otra parte contiene ciertas peculiaridades nacionales, tales como la táctica del "low-profile" militar, de la sub-utilización de signos de fuerza coercitiva física, de desvinculación entre poder y competencia diplomáticos y militares y, por último, de búsqueda sistemática de flexibilidad estratégica y de fluidez de movimientos, al margen de desafíos concretos. En otras palabras, una orientación marcada a la amenaza en su generalidad y forma universal, lo que conlleva la búsqueda, asimismo, de formas de respuesta en sí genéricas y, *a priori*, indeterminadas.